

# ULTIMOS MOMENTOS DE BOLIVAR,

POR EL SR. D. JUAN LEÓN MERA,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA, CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA.

*Composición presentada fuera del Concurso.*



*A la JUVENTUD ECUATORIANA que busca en el estudio perseverante, la lectura seria y la meditación, luz para la inteligencia, elevación para el alma y noble firmeza para el corazón ;*

*A la JUVENTUD que no ha perdido la fe ni profanado la conciencia, y que sabe ser sinceramente republicana sin dejar de ser firmemente católica ;*

*A la JUVENTUD libre, con libertad no contaminada de vicios ni ultrajada por la mano sangrienta é infame del crimen ;*

*A la JUVENTUD generosa que ha luchado y derramado su sangre en defensa de la libertad y honra de la patria, y no inspirada por mezquinas pasiones de bandería ;*

*A la JUVENTUD cuyos labios no se han manchado con la mentira y la calumnia, y cuya pluma no se ha prestado á servir á la injusticia y la impiedad ;*

*A la JUVENTUD que si ha tenido la desgracia de ser seducida por el error, sabe á lo menos ser franca sin descortesía en la manifestación de sus opiniones, y digna sin vanidad en palabras y actos ;*

*A esa JUVENTUD que siempre me ha sido simpática y á quien amo entrañablemente, dedico este corto poema, con el cual deseo honrar la memoria del GRAN BOLIVAR, en el Centenario de su natalicio.*

Juan León Mera.

# ULTIMOS MOMENTOS

DE

## BOLIVAR (\*)

Santa Marta feliz, modesto y limpio  
Manzanares, (1) feraces, bellos campos,  
Más, empero, que en dones de Pomona  
En gloria ricos y en recuerdos tristes,  
¡Salve mis veces! Mi alhva arrebatada  
Veros ausía: con la mente os busco  
En las playas atlánticas, os hallo,  
Póstrome en vuestro suelo, y reverente  
Mi ósculo estampo en él. ¡Salve, oh lugares  
Al patriotismo y libertad sagrados!  
Venga de vos la inspiración que anheo:  
Dádmela al punto, dádmela, y mi lira  
Rompa en viriles y armoniosas notas,  
Y enmudezca después, y á par mis labios  
También al ritmo para siempre mueran.

Corre el postrero mes. Del mar la brisa  
Mueve el cañaveral, que rumoroso  
La aparición del véspero saluda;  
Con grave pausa y majestad se mecen  
De las gigantes palmas las coronas;

---

(\*) Quizás haya quien tenga por inadecuado para el Centenario del nacimiento de Bolívar un poema sobre *sus últimos momentos*; pero hace bastante tiempo á que tuve formado el plan y aun escritos algunos trozos, y no he tenido por conveniente cambiar el primero ni desechar éstos; porque, debo confesarlo, en materia de poesía y literatura, una vez dominado por una idea á la cual he consagrado estudio y meditación, no puedo trocarla por otra sin hallar dificultad para su desenvolvimiento. La primera, siempre poderosa, vuelve con tenaz porfía á la mente; y la nueva, víctima de su influjo, queda débil y descolorida, y como que tiene repugnancia de aceptar la forma que quiero darle, cualquiera que sea. Debiendo, pues, cumplir la obligación de hacer algo para honrar por mi parte la querida y venerada memoria del Libertador, me resolví á terminar el poema comenzado, antes que emprender otro, que seguramente habría resultado más defectuoso que el que va á leerse. Los lectores que paren mientes en la circunstancia que ha motivado esta advertencia, pueden considerar estos versos como escritos, no para el Centenario, sino para cualquier otra fiesta en honor de nuestro Grande Hombre. Esto importa poco y la dificultad queda allanada.

(1) *Manzanares*, pequeño río que baña la quinta de San Pedro, donde murió Bolívar.

Las tristes quejas del vecino ponte  
 El aire turban y el profundo ocaso  
 La última huella de la tarde esconde.

Y al suyo más funesto otra luz bella  
 Aproxímase en tanto: luz del genio  
 Que sobre ingrato y desjuiciado mundo  
 Bienes y glorias derramando pasa.  
 ¡Ay, mirad! . . . ¡Oh dolor! ¡En pobre lecho  
 El gran BOLÍVAR moribundo yace! . . .  
 Del aposento el reducido espacio  
 La llama de un quinqué trémula inunda  
 De vaga claridad. Del lecho cerca,  
 Ruda opresión en los valientes pechos,  
 Sombra de pena en las altivas frentes,  
 Breve grupo de amigos, con callada  
 Frase, del HÉROE que se va disorren  
 Y de la patria que con él perece.

Cual bajel por las olas destrozado,  
 En la arena tendido, otras aguarda  
 Que sus despojos al abismo arrastren;  
 Él, por blando cojín las demacradas  
 Espaldas sostenidas, la espaciosa  
 Pálida frente doblugada al pecho,  
 Fuera tendido el brazo poderoso,  
 Ayer de lauros segador felice;  
 Él, el aliento al percibir que en torno  
 Suyo la muerte esperece que le acecha,  
 De arrastrarle á sus antros anhelosa,  
 Siente en veloz y tumultuoso curso,  
 Cual aluvión volcánico, recuerdos  
 Mil su mente cruzar, y que un instante  
 Vuelven á henchir su corazón marchito  
 Las egregias pasiones de otros días.  
 Y luégo tiembla, y su alma se estremece  
 De orgullo herida, indignación y pena,  
 Imágenes al ver de glorias idas,  
 De recientes infamias torpes sombras,  
 Rudos espectros de futuros males.

¡Orgullo! á justas befas digno blanco  
 Cuando á vulgares almas das aliento,  
 ¿Quién osa contra tí mover la lengua  
 Cuando, noble expansión de semidioses,  
 En sus momentos de solemnes raptos,  
 En frases de verdad y de justicia  
 Dentro del magno corazón les hablas?  
 ¿Quién bendiciones á tu fuego niega,  
 ¡Oh indignación! cuando, á brumar perversos,  
 Del ofendido honor le aviva el soplo?  
 ¿Quién ¡oh dolor! de venerarte huye  
 Cuando ayes lanzas y derramas llanto  
 Sobre la tumba do en cenizas yacen  
 Un malogrado bien y una esperanza?

Cual oculto ebulir de ígnea materia  
En el seno de monte cuyo cráter  
Silencioso y helado miente calma,  
Así mientras, los párpados caídos  
Y los labios sin voz, marmórea efigie  
Semeja el HÉROE, de sí mismo dentro  
A fervoroso razonar se entrega,  
Que aquí mi musa revelar pretende:

“¿ Lo duda el mundo? ¡ Oh, no! ¿ Quién la evidencia  
Revocar osa á impertinente duda?  
Magna y sublime, vive Dios, fué la obra  
Del gran Colón y de la heroica España,  
Mas incompleta. ¡ Cielo! ¿ por qué niegas  
El dón de pleno acierto al genio humano?  
Ver con audaz mirada un mundo joven  
De ignoto mar dormido en el regazo,  
Y venciendo olas y enemigos vientos,  
Y avasallando dudas é ignorancias,  
Venir, tomarle, alzarle, y á otro mundo  
Asombrado decir: ¡ Hé aquí tu hermano!  
Y á las puntas fiar de cuatro aceros  
De sojuzgar naciones la ardua empresa,  
Gentes prostrando en número infinitas;  
Y arrancar al error millones de almas,  
Y á la cruel barbarie; las sangrientas  
Aras despedazar, do el pecho humano  
En atroz agonía se agitaba;  
Quitar al sol el usurpado culto  
Y devolverle al Criador; triunfante  
La Cruz alzar en los dorados templos. . . . .  
¡ Qué hazañas! ¡ qué grandeza! ¡ cuánta gloria!  
¿ Quién á envidiarlas no se inclina? ¡ Oh! fuera  
Yo aquel gran genovés! ¡ Oh madre España!  
Fuera yo entonces tu monarca, de ellas  
Apoyo, y fuerza, y vida! ¡ Oh tú del mundo  
Heroína invencible, alza la frente,  
Álzala coronada de esplendores! . . . . .  
Mas no. . . . ¡ bájala! . . . . Qué! ¿ pudo tu diestra,  
La misma diestra en beneficios larga  
Y en las proezas sin rival, ¡ ah! pudo,  
De suspicaz política y de hambrienta  
Voraz codicia manejada luégo,  
La inocente cerviz y los inermes  
Débiles brazos de tu hermoso Mundo  
Cargar de atroces hierros? ¿ Pudo en rios  
De sangre sumergirle? ¿ Pudo el cerco  
De airadas ondas, que otro tiempo hiciera  
De él un arcano, y que rompió ella misma,  
Sustituir con cerco de execrables  
Tinieblas? ¿ Pudo á par de la Cruz santa,  
Madre de libertad, luz y justicia,  
En los Andes dejar que dominase  
De la superstición la odiosa furia?  
¿ Pudo vedar, impía, que otra mano

Se tendiese á este mundo, algún residuo  
Del festín á ofrecerle con que á Europa.  
La cultura y la ciencia regalaban?  
¡ Pudo! . . . ¡ Maldita la pasión infame  
Que la obra daña á la pasión debida  
De lo grande y lo justo! ¡ España! ¡ España!  
Habla, arguye por tí, vence; tu nombre  
Sin mancha brille; yo lo anhelo.

—“¡ Ingrato!  
¡ Oh ingrato! me respondes, ¿ por qué á olvido  
Das mi amor y favores, y de culpas,  
Que yo no cometí, me acusas? Díme,  
¿ Dónde el tesoro está de justas leyes . . . ?”

—“Madre, escucha y perdona: ¿ acaso muestra  
Son de tu amor los hambreados buitres  
Que tu seno ha lanzado, las entrañas  
Indias á devorar? ¡ Tus justas leyes!  
Gracias, madre: es verdad. Mas dí ¿ qué vale  
La ley sin brazo á ejecutarla? ¿ Corta  
Por ventura la noble toledana  
Envainada, y á un muro suspendida?  
Ley nos das; viene; anúlase su fuerza;  
El juez, el magistrado su oro envuelven  
En ella, y vanse, y nos salvamos . . . ¡ Burla,  
¡ Burla cruel! Su tósigo vertido  
En la copa de ofensas ya colmada  
La hace al fin desbordarse, y tú las sientes  
Volverse contra tí. ¡ Justo es el Cielo!

“Justo es el cielo, sí: quien la tardanza  
De la reparación y del castigo  
Mira de impunidad cual prenda cierta,  
Loco ó necio discurre. De tres siglos  
El voltear pesado y angustioso  
Trajo por fin los suspirados días,  
Do á libertad y á nueva vida alzase  
Su corazón América. ¡ Oh portento! . . . . .  
Almo sol de Leonidas y Milciades,  
Sol de Camilos y Fabricios, torna,  
Que aquí también los hay; tu luz los bañe,  
Y el viejo mundo absorto los contemple.  
¡ Oh portento inaudito! héroes patriotas  
Brotó el cano Pichincha; héroes Granada,  
De mártires emporio; el vasto suelo  
Que el cetro acata de Orinoco, en héroes  
Invencibles pulula; el claro Plata,  
Y el sangriento escenario de Valdivia, (2)  
Y la tierra del sol, y el sacro lago (3)

(2) Don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile y fundador de varias ciudades en esta Nación, murió á manos de los indios, contra quienes había sostenido sangrienta guerra.

(3) Una tradición del Perú aseguraba que el Sol había puesto á Manco-Cápac y Mama-Oello en el lago Titicaca, de donde salieron á conquistar y civilizar los pueblos que después constituyeron el imperio de los Incas.

Que á Manco-Cápac saludó en su cuna,  
De América al clamor, de héroes se llenan.  
Y yo el primero entre ellos, yo el más grande.  
Sí: tal me siento. Enemistad, envidia,  
Contra el cielo tronad: de él soy hechura ;  
Él me dió esta cabeza, engendradora  
Feliz de altas ideas ; este pecho,  
Roca á la adversidad, de él primacía  
De heroísmo alcanzó : á él este brazo  
El ser ministro fiel de Temis debe,  
Y domador de la fortuna inestable  
Para servicio de la patria y mío.  
¡ Oh Colón ! no te envidio : ¡ soy BOLÍVAR !  
Émulo tuyo soy : tú al Oceano  
Esta adorada América arrancaste,  
Yo de España al poder ; tú á luz la diste,  
Mas yo á la libertad : ¡ la hice señora !

“Con tu valor ¡ oh España ! te he vencido.  
Tu enojo contra mí temple el orgullo :  
¡ Soy de tu sangre ! Mírame : el excelso  
Ánimo alienta en mí que incontrastable,  
Tras ocho siglos de sangrienta lucha,  
Te dejó libre de agarenos hierros ;  
El ánimo que en polvo las legiones  
Supo aventar del pérfido Coloso  
Que te estrechaba en sus terribles brazos,  
No hartos de ahogar imperios seculares.  
¡ Mi raza es tuya ! . . . Aun siento por mis venas  
El raudal discurrir del sacro fuego  
Que el corazón me devoraba, cuando  
Allá en la cima de extranjero monte, (4)  
De las romanas glorias mudo heraldo,  
Juré romper el yugo de mi patria,  
O en el abismo de feral revuelta,  
Curcio más noble, por su amor hundirme.

“Juré, luché, vencí. ¡ Terribles tiempos,  
Pero gloriosos, de heroísmo y sangre,  
De atrocidad y de virtud, en raro  
Consorcio unidos ! ¡ Tiempos do era crimen  
No blandir una lanza, do aun la tierna  
Niñez y el sexo al dulce amor tan sólo  
Dócil, del fiero Marte se prestaban  
A la amistad y al fatigoso oficio !  
¡ Oh tiempos ! hoy á la memoria mía  
Un instante volved . . . . !

“En terno siento  
Estridor de combates. Dadme, dadme  
Mi acero vencedor ; mi corcel venga

---

(4) El famoso juramento de Bolívar fué hecho en el monte **Aventino** ó **Monte Sacro**, por 1805. Según nuestro historiador el Dr. Cevallos, el tiempo confirmó ese acto que pudo haberse reputado *antojadizo* ó *pueril*. Nosotros añadimos que se elevó á un alto grado de sublimidad.

A llevarme á la lid acostumbrado,  
 Y á crecer en orgullo, bríos é ira  
 Cuando crece el peligro. ¡Ea! ¡Al escape!  
 ¡A la carga! . . . Ellos son . . . Cruel su mano  
 El eslabón que rompo suelda al punto,  
 Y en sangre baña de patrietas venas.  
 De sus brutos los cascos despedazan  
 Rendidas frentes; insaciable monstruo,  
 El cadalso devora ilustres presas;  
 Do antes en paz reinaban nuestros lares  
 Sólo hay negros escombros; la abundancia  
 De los campos huyó, y hoy de cenizas  
 Funestos marés son que el desconsuelo  
 Llevan al hambre que en contorno vaga  
 Pálida, y desgñada y lacrimosa.  
 Orfandad, viudez, luto do quiera,  
 Y en todo corazón odio y venganza  
 Con la zozobra y el dolor revueltos.  
 ¿Tregua?—Ninguna. ¿Paz?—Sólo en la tumba,  
 O de la servidumbre en la ignominia!  
 Monverde, Antoñanzas, Bobes . . . todos,  
 Todos vosotros, de las furias hijos,  
 Negro baldón de la familia ibera,  
 Y Morillo después las generosas  
 Leyes hollando del marcial estadio,  
 ¿ Muerte queréis forzosa y exterminio?  
 ¿ Sin cuartel guerra? Sea! Muerte á muerte,  
 A cadalso, cadalso. Estremecida  
 Vea la humanidad olas de libre  
 Sangre correr y de la infame vuestra,  
 Desde el Ávila altivo al Monserrate,  
 Del Monserrate hasta el Pichincha. ¡Oh impía!  
 ¡Oh atroz necesidad! de mi alma expulsas  
 Prendas con que la ornó naturaleza  
 Mansedumbre, piedad . . . y dejas sólo  
 La justicia de entrañas de diamante.  
 Contrarias hoy aquéllas nos perdieran;  
 Sálvenos la justicia. Si indignada  
 Del bando opuesto rechazó el incienso,  
 De humo de iniquidad contaminado,  
 Severo culto de nosotros haya.  
 Que la ambición azuce la discordia,  
 Turbe nuestros reales, y el culpado  
 No habrá perdón: caerá; que un escarmiento  
 Los frutos da también de una victoria.  
 ¡ Piar, Piar! tus maues, no me acusan; (5)

---

(5) El general Piar destacaba sus muchos méritos con su excesiva ambición y carácter altivo y revoltoso. Una tentativa de revolución, que habría expuesto el éxito de la guerra contra España, y que sobre todo habría sido sangrienta y atroz, puesto que se movía el odio de castas, le costó la vida. Su fusilamiento fué uno de los actos más justos y de mayor previsión política de Bolívar, quien no pudo contener las lágrimas al oír la detonación de la descarga que quitaba la vida á un general tan valiente, y que tanto habría servido á la patria. Piar era mulato.

Mi amistad te dió lágrimas, sentencia  
Terrible mi deber.....

“La lid prosigue

Tenaz, feroz. Jinetes del Apure,  
Bravos de Casanare, de las nieblas  
Andinas hijos, ¡hurra! á vuestros gritos  
De guerra tiemblen valles y montañas,  
Y del bridón al relinchar agudo.  
Vuestra tostada piel ruines andrajos  
No bien encubren; vuestra mano blande  
Tosca lanza. ¿Qué importa? A triunfo cierto  
Amor de libertad os arrebató,  
Y harto hermosos brilláis. ¡Hurra! La brida  
Soltad al potro, y vuela.... ¡Cuán soberbio!  
¿Cuándo le hubo mejor de Arabia el hijo?  
La crin tendida al viento de la pampa,  
Fuego de guerra en los airados ojos,  
En la abierta nariz fuego de guerra,  
Prolonga el cuello y los delgados brazos  
En el vertiginoso arranque; ó pára  
Súbito, y se encabrita ante el herido,  
Que de dolor rugiendo ó inútil ira  
La arena escarba y se revuelve en ella;  
Y por encima salta, y gira, y torna  
Al violento correr. Estimulado  
Del trueno del cañón, en sus entrañas  
Siente el coraje arder y hervir el gozo...  
¡Bruto digno de vos!... ¡Ea, Llaneros!  
Delante voy: seguidme. Hijos felices  
De la fortuna y de mi ejemplo, Suere.....  
Páez... Bermúdez... y Marino... y Rivas....  
Y Urdaneta... y cien más, seguid el rumbo  
Que os traza mi corcel; las luminosas  
Huellas os guíen que en los aires deja  
Como surcos eléctricos mi acero.  
Descanso no haya. Quien cobarde ceje  
A oficios viles condenado viva,  
De escarnio objeto maldecido muera,  
La tierra niegue á sus despojos lecho.  
¡Guerra! no otro pensar llene la mente;  
¡Guerra! no otra pasión abraza el alma;  
¡Guerra del brazo el ejercicio sea!  
Con imperiosa voz patria os lo manda,  
Y el acicate del deber os punza.  
¿La oís? ¿sentisteis? Compañeros ¡ea!  
Do voy, allí el vencer, allí la gloria.....  
¡Ah! no siempre el vencer, la gloria, siempre:  
Ella encarnada en mí por todas partes  
Sigue mi causa y de esplendor la llena.  
A varones magnánimos no postran  
Del infortunio inmerecidos golpes.  
Cien veces los sufrí: rotas las armas  
De mi vencida diestra derribaron,  
Mi ánimo, nunca. Al hado adverso opuesta

Una noble virtud, que aun lo imposible  
Desafia, asistióme: la constancia.  
Nada me arredra ni detiene; caigo,  
Torno á ponerme en pie; tras de un peligro  
De otro me burlo; en vano el alevoso  
Puñal me acecha; la traición en vano  
Una vez y otra vez infamias urde.  
Rendido el infortunio á mi indomable  
Tenacidad y fe, viene á mis plantas;  
Huéllole, y paso, y sigo, y más pujantes  
Las salvadoras armas ya del todo  
Del éxito feliz me aclaman dueño.  
Ved cuál supero al que juró la muerte  
Del latino poder y de los Alpes  
Las cumbres humilló; ved cuál del corso  
Armipotente, que feliz le imita,  
Palidece la fama cuando el mundo  
Escucha absorto en las andinas rocas  
Mis pasos resonar; ved cuál desciendo  
De la agria cima: el águila soberbia  
No con más rapidez se precipita  
Sobre el nido de víboras que pudo,  
Velado entre malezas, en el valle  
Profundo descubrir; no con más ira  
Con pico y garra á un tiempo las destroza,  
Que yo las huéstes rompo y desbarato  
Que en Boyacá tremolan los pendones,  
De esclavitud y muerte horribles nuncios.

“Granada es libre ya; COLOMBIA nace,  
¡Oh sublime nacer de la hija mía!  
No de cándida espuma, cual el numen  
De la belleza y del amor! Más noble  
Surge, más seductora, más divina, <sup>TEGRAL</sup>  
De Minerva trasunto, de un hirviente  
Ponto de sangre y de iracundas llamas,  
Y al fragor y á los gritos de combates,  
Único arrullo á sus oídos grato,  
Que no al blando cantar de alegres ninfas.  
¡Tanto fué menester á darte vida,  
De América deidad, cara á los libres!  
¡Salve COLOMBIA! Ufana á las Naciones  
Que ciencias y artes acarician, muestra  
El sol de cien victorias en tu frente,  
A tus hombros flotante el griego manto  
Del tiempo de Solones y Aristides,  
Rotas cadenas y un trozado cetro  
Bajo tus plantas, en tu diestra el ramo  
De simbólica oliva . . . . .

“¡Yo deliro! . . . . .

Al norte, al sur, soberbia y poderosa  
Ruge aun la hispana fiera coronada,  
Herida está; más la cerviz sacude  
En terrible ademán, las garras lame,

En propia sangre y en la nuestra tintas,  
Y nos llama y provoca. ¡ Sús ! guerreros  
Los del brazo invencible, ¡ á élla ! ¡ á postrarla  
Fáltannos cien combates ; nuestros campos  
Fatigas, no reposo, nos ofrecen.  
Tras el rudo afanar de las campañas,  
Tras el fuego y la sangre de las lides,  
Do se siega el laurel nace la oliva.

“Y volamos. Mirad: como del ala  
Del huracán la arena removida  
Se levanta á los cielos, como el humo  
Del abrasado pajonal, con ella  
Revuelto, roba los febeos rayos.  
Y entenebrece el aire, así el violento  
Tropel de los bridones, así el raudó  
Marchar de los infantes valerosos ;  
Así el continuo fuego, con estruendo  
Por el fusil lanzado y la cureña,  
Allá levantan espantables nubes  
De polvo y humo denso. ¡ Carabobo !  
¡ Allá está Carabobo !. La victoria  
Vuelve á nosotros la risueña frente,  
Tiende á nosotros con ardor los brazos,  
¡ Y Venezuela, cuna mía, es libre !

“¡ Al sur, guerreros ! La contienda siga.  
No el sudor os sequeís, no al ardoroso  
Potro quitéis la brida, no la lanza  
Deís al descanso: el reino de los *Shiris*  
Del godo poderío sufre el yugo ;  
Del *Dos de Agosto* los sagrados manes  
A vos se vuelven y venganza os piden.

“Sucre, en su alma la mía arrebatando,  
Y dueño de mi genio y mi fortuna,  
El veloz paso á las riberas mueve  
Del claro Guayas ; de los Andes sube  
A la cumbre glacial ; entre sus bruscas  
Brenas sorprende al español ; le ataca . . . . .  
¡ Oh ! jamás disputándose la presa  
Dos colosales águilas con tanto  
Ardimiento rifieron y porfia,  
Sangrientas desgarrándose, y las alas  
Batiendo con furor, cual en Pichincha  
Mi héroe feliz y el enemigo luchan !  
¡ Jamás desde la lid que del Olimpo  
Conmovió los cimientos de diamante  
A él tan cercana se trabó contienda !  
Quito, asombrada, temblorosa, muda,  
Asiste al espectáculo. ¡ Quién, ¡ cielos !  
Quién vencerá ? ¡ COLOMBIA ! Ya flaquea  
Del enemigo el brazo ; ya en su frente  
Pintase desconfianza, claro indicio  
Del próximo cejar ; ya su estandarte

Cayó...; Victoria! Ved cual huyen; vedlos:  
Como al golpe del rayo destrozada  
Roca, con ronco estrépito rodando,  
Cae al abismo, tal el poderoso  
Ejército real, pedazos hecho,  
Por las pendientes se desploma y rueda.

“De la cadena el último fragmento  
Que de COLOMBIA en la cerviz pesaba,  
Rompió el acero del invicto Sucre:  
Mas ella libre, grande, gloriosa,  
Y en fuerza y en poder exuberante,  
Su propia dicha á las vecinas gentes  
Quiere común hacer. Cabal ventura  
Para alma noble no hay, si hado egoísta  
A ella tan sólo á disfrutarla llama.  
Ya la Nación peruana, hija del divo  
Manco, reina del lujo y la opulencia,  
De COLOMBIA reclama el heroísmo,  
Y COLOMBIA la escucha, y por los nances  
Sagrados de los Incas Hualpa y Huáscar  
Vengarla jura. Ordenalo, y yo marchó.  
Yo lo juro también: será vengada:  
Hecha será del Cielo la justicia...  
Mírame atento el salvador de Chile,  
Que acudiera primero á la palestra;  
De mi mente la luz, la incontrastable  
Fuerza de mi querer penetra al punto,  
Y ¡oh noble corazón del héroe excelso!  
Su acero envaina, vase, y deja al mío  
A nuevos triunfos anchuroso campo.  
¡Esto es grande! Cediéndome la gloria  
De lidiar y vencer, ¡oh hijo del Plata!  
La tuya aumentas, y te admira el mundo.

“El templo del Deseite y la Molicie  
Al peruano cerrando, á las fatigas  
Y á los peligros de la lid le traigo.  
¿Quién al ver de COLOMBIA las legiones,  
Quién á su lado á combatir no olvida  
Seda, y oro, y perfumes enervantes,  
Y no reviste de valor el pecho,  
Y del horror del batallar no gusta?  
A mi voz y á mi ejemplo ¿quién no es héroe?  
En vano el español valles y sierras  
Cubre de armado enjambre, y en su altiva  
Mente ya nos destroza, y para siempre,  
En su ciencia fiado y gran pujanza,  
Ya imagina afirmar con huesos nuestros  
De su Fernando el carcomido trono.  
En vano, sí: mi sierva es la Fortuna,  
Y la victoria, su feliz gemela,  
Se ufana en coronar mi erguida frente.  
Reconoced, ¡oh hispanos lidiadores,  
Cuyos laureles deshojó COLOMBIA

Del alma **LIBERTAD** en los altares !  
Reconoced el formidable rayo  
Que en Boyacá os hirió, y en Carabobo,  
Y del Pichincha en la eminencia : el mismo  
Hoy en mi diestra á destrozaros arde.  
Triunfar quiero otra vez : á eso á esta tierra  
Del sol traje mis armas. ¿Quién osado  
Mi pensamiento y voluntad contrasta ?

“¡ Allí veo Junín ! . . . ; Allí Ayacucho ! . . .  
; Campos de eterna gloria, cuánto os amo !  
; Cuánto me gozo en vos ! . . . Aún el césped  
Por el ferrado casco del fogoso  
Caballo hundido advierto ; en cada huella  
Humea un lago de enemiga sangre ;  
Flotar airosas las banderas veo ;  
De las lanzas el choque, el estampido  
Del cañón oigo, y del clarín las voces,  
Y el redoblar del parche, que á las filas  
Orden y aliento llevan ; rudos gritos  
De reto, de ira, de venganza escucho,  
Que sordo y vago en la quebrada sierra  
El eco repercute ; por los aires,  
De un velo de humo ennegrecidos, sombras  
Diviso augustas, que discurren lentas,  
En infinito número atropadas,  
Y en la tremenda lucha complacidas :  
Son monarcas . . . ejércitos . . . naciones  
De la conquista y del feroz colono  
Víctimas tristes ; son los que luchando  
Por la patria cayeron, ó el infame  
Cadalso devoró. ; Salve, oh queridas  
Sombras, vengadas ya ! Padres del pueblo  
Que se alza libre al fin, ¡ gloria á vosotros !  
Cual feble arena que disuelve la honda,  
Cual humo leve que disipa el viento ,  
Por la pericia y osadía nuestras  
Arrollados, y rotos, y deshechos  
Los ejércitos godos desaparecen.  
; Sucre dichoso ! de la gran victoria  
Que coronó la independencia patria  
El himno suena aún, cuando ya el mundo  
De las postreras huestes españolas  
Debelador le admira, en la peruana  
Dura y cruenta liza ; Gloria á Sucre !

“El nombre de **COLOMBIA** el orbe llena ;  
Con él resuena el mío : de la Fama  
La voz sonora el uno sin el otro  
Jamás pudo aclamar. Justa es la diosa,  
Estímulo y amor de egregios pechos.  
Yo la he rendido culto. ; Oh limpia ! ; oh grande !  
! Oh inmensa gloria nuestra ! ; Oh del deseo  
De mi alma ardiente saciedad y colmo ! . . .  
Ya, juramento audaz, estás cumplido.

Vuele la nueva á la aventina cumbre,  
Y los manes allí del viejo Bruto  
Que te escucharon, llénense de asombro.  
Ya, espada mía, tu destino excelso  
Firme y leal llenaste y fortunada :  
; Libre y dichoso al fin respira un mundo ! . . . .  
; Qué falta á tanta gloria ? Ni aun el canto  
Que en la humana memoria la eternice :  
; Cuán armonioso y celestial desata  
El raudal de su voz, del sacro Homero  
Emulo insigne, el vate ecuatoriano,  
Y en lazo eterno su preclaro nombre  
Al mío junta y á la historia entrega !  
La epopeya hice yo, cantóla OLMEDO . . . . .”

Aquí su discurrir suspende el HÉROE,  
Y como el sol hundido en el ocaso  
Su luz envía aún en la alta cumbre  
Del monte á reflejar, que hermosa brilla,  
Tal su alma Augusta el macilento rostro  
Breves instantes le ilumina. Vivo,  
Inefable deleite la ha inundado,  
Hijo de los recuerdos de sus glorias.  
Muévele el corazón suave impulso;  
Grata sonrisa por sus labios vaga,  
Y parece que el fuego de la vida  
Vuelve triunfante á vigorar sus miembros . . . .  
Pero luégo las huellas desaparecen  
Del fugaz bienestar: en presto curso  
Sombras de enojo y de tristeza invaden  
Su majestuosa frente, cuyos hondos  
Surcos se multiplican; en sus labios  
Hay expresión de insólita amargura,  
Y si abriera los ojos moribundos <sup>EGRAL</sup>  
Terrible llama brillaría en ellos.  
; Olas de tempestad bátenle el alma  
Hasta el instante en que á la playa arriba  
Do el mundo empieza del descanso eterno !  
Del corazón en lo íntimo engendrado  
Se escapa al fin un trémulo suspiro,  
Y así, tras él, su razonar prosigue  
Siempre en ardiente frase, aunque callada:

“Y tanto afán y sacrificio tanto  
; Fueron locura ó necesidad, Dios mío ?  
La obra de las ideas generosas,  
De los portentos de invencibles brazos,  
De la constancia, asombro de la historia ;  
La santa aspiración del patriotismo ;  
De la esperanza las risueñas flores . . . .  
; Todo á un abismo rueda, todo el ala  
Del desengaño azota y lo disipa !  
; Aun la virtud es ilusión tan sólo ?  
; O es dura ley del hado que á la tumba  
Ha de bajar, de indigna muerte herida,

Cediendo á las Euménides odiosas  
De la infelice sociedad el cetro ?  
¿ Qué trastorno cruel padece el mundo  
Que así se abate el bien y el mal se encumbra ?  
¿ Por qué la luz del mérito á las frías  
Nieblas del menosprecio y del olvido  
Condena insano el hombre, y de los torpes  
Vicios y de los crímenes nefandos  
La negra faz en descubrir se place ?  
¿ Por qué del beneficio en las entrañas  
La vil ingratitude ponzoña vierte ?

“¡ La vil ingratitude ! ; conspicua actora  
De la social escena ! ; Dó está el santo  
Genio del bien que se ha librado de ella ?  
Yo, iluso, un tiempo no creí la historia  
De ese monstruo infornal: juzgué que pecho  
Racional nunca habría que hospedarle  
Pudiese ni un momento. ; Oh generosa  
Creencia, mas demente ! . . . Yo, yo mismo  
Veo y palpo mi engaño. Mis riquezas,  
Mi paz, mi bienestar, todo á la causa  
De COLOMBIA lo di, cual liberales,  
A hacer al Marañón rival del ponto,  
Otros ríos le dan todas sus ondas ;  
Mi inteligencia la sirvió ; mi brazo  
Por ella á todas partes sus proezas  
Llevó asombrosas, y con ellas siempre  
La libertad que ansiaban las naciones ;  
Yo fuí la encarnación de aqueste numen ;  
Y cuando erguido y firme en la peana  
Sublime de la gloria, de los mundos  
Las miradas me atraje, y en las manos  
La fuerza y el poder me rebosaban,  
A la osada ambición negué mi pecho,  
Y á la imperial corona mi cabeza.  
PADRE y LIBERTADOR millones de almas  
Aclámame á porfía ; ¿ qué otro lauro  
Podrá después con su esplendor tentarme ?  
; PADRE y LIBERTADOR ! . . . Altos renombres,  
Mi único orgullo sois ! . . . ; Y la diadema  
Que arranqué de las sienes de Fernando,  
Y rompí de la América á las plantas,  
Mis propias manos han de alzar ? ; Mi frente  
Ha de erguirse con ella en pompa inicua ?  
; Oh ! nunca ! nunca ! . . . Mas ; atroz infamia !  
Crélenlo muchos, ó creerlo fingen ;  
Alza la voz la enemistad rabiosa,  
Alfáse al insulto y la calumnia,  
Y, llenos de ponzoña y cieno inmundo  
Labios y manos, sobre mí se arrojan ;  
; Y *el Gran Libertador, el Padre amado,*  
Prescrito, pobre, enfermo, desvalido,  
La muerte espera en el extraño lecho

Que la piedad de *un español* le presta!.... (6)  
Y del cobarde crimen, de las sombras  
Nocturnas protegido, el plomo ardiente,  
Por colombianas manos disparado,  
Silbó cerca de mí; ya con la sangre  
Del Abel de COLOMBIA enrojecida  
Está la arena de Berruecos. ¡Sucre!.....  
¡Ay, Sucre!.... Su virtud, sus generosos  
Sacrificios, sus glorias sin mancha  
A escudar su existencia no bastaron,  
Y triunfó la maldad!.... Héroe querido!  
Del fratricida golpe no fué sólo  
Tu corazón despedazado: mira  
Cual me hiere también, y de la tumba  
Me derriba á las lóbregas entrañas.

“No me quejo de tí, COLOMBIA mía;  
Pueblo, yo no te acuso: nunca muestras  
De insensatez ni de maldad has dado.  
Tú también eres víctima: los mismos  
Infames bandos que á la muerte empujan,  
A quienes patria y libertad te dieron,  
Los mismos son tus bárbaros verdugos!  
Ellos, de la anarquía adoradores,  
Tu nombre invocan y tu sangre beben;  
Ellos, atentos sólo al propio medro,  
Las armas que la patria libertaron  
Contra la patria hoy vuelven; de sus golpes  
Al furor todo cae; por doquiera  
La atroz desolación tiende sus alas;  
Lágrimas por doquier, miseria, luto!.....  
Conquista del error, la inteligencia  
Comienza á producir frutos malditos;  
Merma el pío concurso en los santuarios,  
Y la moral de las costumbres huye;  
Del soberano pueblo los derechos  
Son, cual de inquieto lago las pompillas,  
Vano alborozo de infantiles almas;  
Los civiles deberes olvidados  
De aras carecen; sin vigor, sin honra,  
La autoridad bajo el dosel dormita;  
Inútiles papeles, á sus plantas  
Constitución y ley tirados ruedan;  
La Paz llorosa, desgarrado el manto,  
Sin corona la sien, seca la oliva,  
De este suelo infeliz huyó espantada.  
¡Ay! de todos los bienes en la tumba  
Tú sólo estás de pies, Independencia!.....  
Y.... me estremezco!.... acaso.... acaso un día  
Me maldigan por tí!.... ¡Oh injusto, horrible,

---

(6) La quinta de San Pedro fué propiedad de D. Miguel de Mier, caballero y honrado comerciante español, que dió hospitalidad y sirvió y honró á Bolívar en sus últimos días.

Infernal pensamiento! no mi mente  
Llenes de sombras; no en mi pecho viertas  
Más amargura: la apurada baste,  
Que mi sosiego y mi existencia roba.....

“Si á lo menos un ángel á mi oído  
Palabras de esperanza susurrase;  
Si me dijese:—‘Tu COLOMBIA amada  
Sanará de los males que hoy la postran;  
Será, cual tú la quieres, libre, unida,  
Foco de luz y de riqueza emporio,  
Fuerte, grande, gloriosa, respetada,’  
¡Ah! mi postrer suspiro de cuán dulce  
Consuelo acompañado volaría!

“¿Dónde ese ángel está, Dios bondadoso?  
Déjale á mí venir: mi alma le anhela  
Más que la tierra en sequedad la lluvia.  
¡Quiero esperar!... Y sólo, del futuro  
Entreabiertas las sombras, cuadros miro  
Más que los de hoy sangrientos y espantosos!...  
¡A la dulce esperanza ellos responden!.....  
¡COLOMBIA muerta!... ¡Sus trozados miembros  
A las horribles furias entregados!.....  
¡Humillado su nombre, el nombre augusto  
De América esplendor, caro á la historia!.....  
¿Para esto la crié? ¡y á tal destino  
Sus propios hijos ¡oh dolor! la arrastran?.....

“Quizás después... Los pueblos resucitan....  
Del hombre el corazón se regenera.....  
Quizás de la razón al magisterio  
Doblen los bandos la cerviz rebelde,  
Y se convengan que los vicios nunca  
Serán de la república alimento,  
Ni su apoyo contiendas fratricidas;  
Quizás de las virtudes al amparo  
La libertad, por que luché constante,  
Vuelva, y la dicha, á mi adorada patria;  
Quizás torne á su cielo el sol de gloria  
Y en él desde el empíreo me deleite.....  
Muerte, sé mi consuelo: tu obra acaba.  
Venga una cruz, un sacerdote venga,  
Ábrame en paz la eternidad su seno,  
Y mi alma en él á descansar se entregue!”